tos tres son Judíos de nacion y los únicos
que me acompañan en el Ministerio Apostó-
12 lico, y me consuelan en mi prision. * Asimis-
mo os saluda vuestro paisano Epafra, quien
siendo siervo de Jesu-Christo, y muy zeloso
de vuestro aprovechamiento, ruega á Dios
os dé constancia en la fe admitida, y haga
que cumplais perfectamente su santa volun-
13 tad. * En esto que acabo de decir doy prue-
bas de lo mucho que se afana por vuestro
bien, y por el de los fieles de Laodicea y
14 Gerapolis. * Finalmente os saludan Lucas
Medico, á quien profeso grande amor, y mi
15 discípulo Demas. * Saludad de mi parte á los
fieles de Laodicea, y á Ninfa, con todos los
16 hermanos de su casa. * Os encargo que lue-
go que hayais leido esta Carta, se la remi-
tais á aquellos fieles para que tambien se
lea en su junta, y que hagais esto mismo con
17 la que ellos me han dirigido. * Decid de mi
parte á Archipo, que procure desempeñar el
ministerio que el Señor le ha encomendado,
18 * Hasta aquí va de mano agena, lo que se si-
gue es de mi puño. Yo os saludo, y ruego que
os acordeis de mi prision, y de la causa de
ella. La gracia de Dios sea siempre con vo-
sotros. Amen.

CARTA PRIMERA

A LOS THESALONICENSES.

CAPÍTULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

En este capítulo alaba su aprovechamiento en la fe, y dicen que imitan en la paciencia á Jesu-Christo y á su Apóstol, y que su conversion y conducta son testimonio del feliz éxito que ha tenido su predicacion.

* Pablo, Silvano y Timoteo desean á la 1
Iglesia de Thesalonica (1), fundada sobre la
fe de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-
Christo, * la gracia y la paz. Continuamen- 2
te estamos dando gracias á Dios por los be-
neficios que os ha hecho, y acordandonos
siempre de vosotros en nuestras oraciones.
* Porque á la verdad tenemos muy presen- 3
te vuestra constancia en la fe, los trabajos
en que os habeis visto por ella, las pruebas
de vuestra caridad, y la esperanza que te-
neis en nuestro Señor Jesu-Christo, la que es
muy acepta en los ojos de Dios, nuestro Pa-
dre. * Sabemos, hermanos mios, que sois 4

(1) San Juan Chrisóstomo, Theodoreto y otros convienen en que esta es la Carta primera de todas las que escribió el Santo; y generalmente se cree que fué escrita el año de 52 ó 53 de Jesu-Christo.

tan amados de este Señor, que entre otras
muchas naciones habeis sido escogidos y lla-
5 mados á la fe; * y que os ha hecho la gra-
cia, no solamente de anunciaros su Evan-
gelio, valiéndose de mí, sino de confirmar-
lo con los prodigios, y dones del Espíritu
Santo, que os ha comunicado plenamente.
No quiero detenerme en esto, pues vosotros
mismos sois testigos de lo que Dios se dignó
hacer por mí, atendiendo solamente á vues-
6 tro bien. * Gran consuelo tengo por ver que
imitais mi conducta, ó por mejor decir la de
Jesu-Christo, admitiendo su doctrina, y
permaneciendo en ella con gozo espiritual,
aunque por haberla abrazado os han sobre-
7 venido persecuciones. * No os acobardeis,
hermanos mios; proseguid siendo exemplo
de paciencia á los fieles de Macedonia, y de
8 Achaya. * No solamente ha llegado á estas
Provincias la fama de vuestra conversion y
fe, sino que se ha estendido tanto por to-
das partes, que no es necesario publique yo
los grandes progresos que el Evangelio ha
9 hecho entre vosotros. * Estos mismos me
han dado á conocer, y estan publicando la
buena acogida que me hicisteis, y que mi
predicacion, reduciéndoos á abandonar los
ídolos, os convirtió al conocimiento y ser-
vicio de Dios verdadero, * y á esperar la ve-
nida gloriosa de su Hijo Jesu-Christo resu-
citado por él de entre los muertos, el que
nos libertó de la muerte eterna, y de los cas-
tigos que nos amenazaban.

CAPÍTULO II.

En este capítulo les hace á la memoria la conducta que habia observado en anunciarles el Evangelio, é insinúa el grande amor que les tenia.

* Vosotros mismos sabeis, hermanos mios, 1
como llegué á esta Ciudad, y que mi arribo
á ella no dexó de causar fruto. * No igno- 2
rais, que no obstante que sufrí en la Ciudad
de Filipos muchos trabajos é ignominias, es-
peré en Dios poder anunciaros su Evangelio,
como lo hice con el mayor conato. * Yo cier- 3
tamente no os he enseñado errores, ni cosas
contrarias á la honestidad, ni aparentes, ni
he buscado en esto mi interes, * he procedi- 4
do en mi predicacion, procurando corres-
ponder á la eleccion que Dios ha hecho de
mí; y desempeñar la comision de anunciar
su Evangelio. Predico, no como los que pre-
tenden agradar á los hombres, sino como
que mi fin es complacer á Dios, que escudriña
hasta los mas ocultos pensamientos del co-
razon; * porque yo jamas he pensado en adu- 5
lar á nadie en mis sermones como sabeis por
experiencia, ni llevado el fin de sonsacar
con ellos mi sustento, de lo que Dios es tes-
tigo. * Tampoco me ha movido á predicar 6
el deseo de ser honrado y alabado por vo-
sotros, ni por ningun otro. * Yo podia ha- 7
beros exîgido mi alimento como Apóstol de

Jesu Christo; pero no quise seros gravoso
en nada, y procuré portarme entre voso-
tros con suavidad, y agrado, como hacen
las amas de leche con los niños que crian.
8 * Este mi deseo de no seros gravoso, y el
amor que os profesaba, era tan ardiente,
que no solamente me hacia desear con an-
sia anunciaros el Evangelio de Dios, sino
tambien sacrificar mi vida por vuestra sal-
9 vacion. * Vosotros os acordaréis de que os
prediqué el Evangelio de Dios, trabajando,
y fatigándome de dia y de noche, para ga-
nar mi sustento con el trabajo de mis manos,
10 por no gravar á nadie. * Dios, y vosotros
sois testigos, de que me porté en esa Ciu-
dad con modestia, justicia y santidad de que
11 á nadie dí motivo de quexa; * y de que
amandoos entrañablemente á cada uno de
todos vosotros, como un padre ama á sus
12 hijos, * os consolé en vuestras aflicciones, y
exhorté á que vuestra vida correspondiera á la
dignidad de Christianos, y fuera digna de
agradar á Dios, que os ha hecho la gracia
de llamaros á ser hijos suyos, y á tener par-
13 te en su reyno y gloria. * Yo, hermanos
mios, continuamente doy gracias á Dios,
porque hizo con su gracia que no trabajára
en vano entre vosotros, pues habiendo dado
oidos á la palabra de Dios, que yo os anun-
cié, la disteis crédito, y la recibisteis, no
como si fuera palabra de hombres, sino co-
mo de Dios, como lo es en realidad, lo que se
conoce por las buenas obras en que os ocu-

pais; * porque vosotros, hermanos mios, 14
habeis imitado hasta aquí á los fieles de las
Iglesias de Judea, que creen en Jesu-Chris-
to, pues habeis sido perseguidos de vuestros
paisanos, como aquellos de los suyos. * Mas 15
no se debe extrañar que los hayan tratado
de esta suerte, habiendo antes quitado la vi-
da á la cabeza de la Iglesia Jesu-Christo, y
á los Profetas, y seguido su persecucion con-
tra mí. Piensan que en esto agradan á Dios,
mas se engañan, y se hacen abominables á
sus ojos y á los demas hombres. * Procuran 16
con sus persuasiones estorbar que predique-
mos á los Gentiles el Evanglio, que les ha
de dar la salvacion. Con esta su obstinacion
acaban de completar el número de sus pe-
cados, por lo que ya tienen sobre sí la ira de
Dios y su venganza (1), que han de experi-
mentar hasta el fin del mundo. * Nosotros, 17
hermanos mios, aunque apartados de voso-
tros corporalmente por un poco de tiempo,
no hemos podido veros; no obstante, no nos
hemos olvidado de vosotros, y teniéndoos
en el corazon, hemos tenido gran deseo de
volveros á ver. * Esto es á la verdad lo que 18
hemos procurado, y yo he estado ya dos ó
tres veces para pasar allá; pero el diablo nos
ha puesto tales impedimentos, que no he-

(1) El castigo que el Santo profetiza á los Judíos, comenzó á verificarse 17 años despues de escrita esta Carta, quando en el año de 60 de Christo, la Ciudad de Jerusalén fué tomada y destruida por el Emperador Vespasiano.

19 mos podido executarlo. * Yo hubiera tenido en ello gran consuelo y gusto; porque quando yo me presente á nuestro Señor Jesu-Christo, ¿en qué sino en vuestra conversion pensais colocaré mi esperanza? ¿y quién
20 será mi gozo y corona de mi gloria? * Vosotros, vosotros sois, hermanos mios, por quienes yo tendré en el tribunal divino grande gloria y contento.

CAPÍTULO III.

En este capítulo los alaba por su fé, y dice, que tiene gran aeseo de verlos, y de que se confirmen en la fé.

1 * Viendo que no se me componia pasar allá como solicitaba, me pareció conveniente quedarme solo en Athenas, y enviaros á Timoteo, mi hermano, y Ministro tambien de Dios en la predicacion del Evanlio de Jesu-Christo, con el fin de que os radicara en la fe, y exhortara á la perseve-
2 rancia en ella; * para que no os espantáran estas persecuciones, ni abandonareis por ellas la confesion del Evangelio. Estos trabajos no os deben coger desprevenidos, pues estamos destinados á padecer las muchas
3 tribulaciones * que os predije, quando estu-
4 ve ahí, y ya se han verificado. * Os he enviado, pues, á Timoteo, por el sumo cuidado que tengo de vosotros, para que viese si os manteneis en la fe pura, y procurase

radicaros en ella, para que el trabajo que tuve en instruiros no se perdiera, si acaso os llegára á tentar con sus engaños el enemigo. * Mas habiendo visto á nuestro discípu- 5
lo al regreso de esa Ciudad, y sabido por él que os manteneis en la fé, que reyna entre vosotros la caridad, y que siempre os estais acordando de mí, y deseando verme, como yo tambien os deseo ver, * ha sido muy 6
grande, hermanos mios, mi consuelo, en medio de mis penas y trabajos, al saber la pureza de vuestra fé. * Ahora me considero feliz, y mi vida me parece sumamente 7
alegre, al saber que os manteneis constantes, y fieles al Señor. * ¿Qué gracias cor- 8
respondientes podré yo dar á Dios por los beneficios que os ha hecho, y por la grande alegría que se ha dignado comunicar á mi corazon por vosotros? * Puesto en su presen- 9
cia le estoy rogando de dia y de noche, que me conceda volver á veros, para acabaros de instruir perfectamente en la fé: * y su- 10
plíco con el mayor afecto á Dios, nuestro Padre, y á nuestro Señor Jesu-Christo, que apartando todos los estorbos que retardan este viaje, sea mi guia en este camino; * y 11
que entre tanto que se efectúa, aumente entre vosotros el número de creyentes, atrayendo á la fé otros Gentiles, y haga que la caridad, que mutuamenee os teneis, se extienda tambien hasta amar á extraños y enemigos, de la manera que yo os amo; * pa- 12
ra que vuestro espíritu quede confirmado en

su fé y amor, y os presenteis santos y purificados de toda mancha á Dios, nuestro Padre, quando Jesu-Christo venga con todos sus Santos á juzgar á los hombres.

CAPÍTULO IV.

En este capítulo dá algunos preceptos morales, y enseña cómo se hará la resurrecion.

1 * Yo os ruego, y suplíco, hermanos mios, por nuestro Señor Jesu-Christo, que prosigais en la fé y método de vida que os enseñé, y es necesario á los que desean agradar á Dios, para que se conozca que aprove-
2 chais. * Practicad lo que me oísteis, pues sabeis que quántos preceptos os dí, no son mios sino de Jesu-Christo, y enseñados en
3 su nombre. * La voluntad de Dios es que seais santos; ésta os obliga á absteneros de
4 la fornicacion, * y á que cada uno trate su propio cuerpo con respeto y honestidad, sabiendo que es santo, por ser Templo de Dios;
5 * á que no sigais los torpes deseos de la concupiscencia, como hacen los Gentiles que no
6 conocen á Dios; * y á que no deseeis lo que no es lícito, ni engañeis á vuestro próximo, pues Dios castiga todos estos delitos, como ya os tengo dicho y comprobado con exem-
7 plos. * A la verdad, no nos ha llamado á la fé, para que seamos impuros, sino para que
8 fuésemos santos; * y así, quien desprecia estos documentos, no me desprecia á mí, si-

no á Dios, y hace injuria al Espíritu Santo, que os habla por mi boca, y habita en nosotros. * En quanto al amor que debeis te- 9
ner unos con otros, contemplo que no es necesario os escriba, habiéndoos enseñado el mismo Dios, que os debeis amar mutuamente: * bien sé que cumplís este precepto con 10
el amor que teneis á los hermanos de toda la Macedonia; pero aun os exhorto, hermanos mios, que los ameis mas entrañablemente, * y que, como os tengo dicho, procureis 11
vivir en paz con todos, estár ocupados en vuestros oficios, no introduciros en negocios agenos, y ganar el sustento con el trabajo de vuestras manos, para que los que aun no han entrado en la Iglesia, no vean en vuestra conducta cosa alguna que censusar; y teniendo lo necesario, eviteis la tentacion de desear los bienes agenos. * Además de esto 12
deseo, hermanos mios, que sepais que no teneis por qué entristeceros demasiadamente (1) con la muerte de los que amais, como hacen los que no creen la resurreccion de los cuerpos; * porque creyendo nosotros que 13
Jesu-Christo murió y resucitó, debemos asimismo creer que el mismo Dios, que le volvió á la vida, resucitará tambien á los

(1) El Christiano que siente demasiadamente la muerte del padre, de la madre, de la esposa, del hijo, &c. dá á entender que no cree la resurreccion. El sentimiento es natural; pero la esperanza de volver á ver al mismo, cuya muerte se siente, debe minorar la pena.

que han muerto creyendo en él, y que los
14 llevará con su Hijo á la gloria. * Asi, pues,
os digo, como que sobre este particular he
sido enseñado por Jesu-Christo, que noso-
tros, que aun vivimos, y los que tendrán vi-
da quando el Señor venga á juzgar al mun-
do, no le saldrémos al encuentro, ni nos pre-
sentarémos á su Tribunal ántes (1) que aque-
15 llos que ya están muertos; * porque al oirse
la órden de Dios, y el eco de la tremenda
voz de un Arcangel, semejante al de una
trompeta, baxará del cielo el mismo Señor,
y resucitarán en un momento los que hubie-
16 sen muerto creyendo en Jesu-Christo. * Lue-
go los que hasta entónces viviéremos, sere-
mos elevados con los Justos sobre las nubes,
para salir al encuentro á Christo, y acom-
pañarle gloriosos al cielo, donde permane-
17 ceremos con él. * Consolaos, pues, recípro-
camente con la esperanza de la resurreccion
que nos enseña la fé, y yo os anuncio.

CAPÍTULO V.

En este capítulo dice, que no sabe quándo será el dia del juicio: exhorta á obedecer á los Obispos, y dá algunos consejos piadosos.

1 * No os importa, hermanos mios, saber

(1) Por lo que el Santo escribe en este número, creyeron algunos de aquel tiempo que ya estaba inmediato el dia del juicio universal. Pero el Santo hablaba proponiéndose por exemplo de lo que han de ver los hombres que entónces tengan vida.

el dia en que será este juicio, y por tanto yo
no lo escribo. * Basta tener presente lo que 2
ya sabeis (1), que el Señor vendrá á juzgar
á los hombres quando menos se piense, co-
mo el ladron que de noche éntra en alguna
casa para robarla. * Quando á los hombres 3
parecerá que están en paz y seguridad, en-
tónces les sorprenderá la muerte, que no
podrán evitar; como acontece á la muger
preñada, que aunque sabe de cierto que le
han de sobrevenir los dolores de parto, no
sabe quándo. * Vosotros, hermanos mios, 4
no vivais tan descuidados, ni tan sumergi-
dos en las tinieblas de la ignorancia, que os
coja desprevenidos el tremendo dia del juicio,
como el ladron nocturno; * porque habien- 5
do sido reengendrados por el Bautismo, y
hallándoos ilustrados con la fé, y con la luz
del Espíritu Santo, que habita en nuestras
almas, sois hijos de ésta, y del principio de
toda claridad: no, no somos de este mundo
obscuro, ni de las tinieblas que le tienen cu-

(1) Como el Santo habia anunciado el Evangelio á los Thesalonicenses, tambien les habia instruido en lo que debian saber del juicio universal, y en las particularidades que de él habia dicho Jesu-Christo. Y por si acaso le querian preguntar sobre el tiempo en que ha de suceder, les dice en este versículo sabian ya lo bastante: y no tiene por conveniente decirles el tiempo determinado, aunque supiese este misterio, porque éste era tal vez uno de los que no convenia descubrir á los hombres, segun dice el mismo Santo en la Epístola II. á los Corintios, vers. 1. y siguientes.

6 bierto. * No estemos, pues, descuidados, ni
dormidos, como que no tenemos que temer,
ni estemos en inaccion, como hacen los in-
fieles; sino por el contrario, velemos, pues
7 esperamos al Señor, y seamos sóbrios; * así
como los que duermen y se embriagan, pre-
fieren la noche al dia para hacerlo, como
que es mas acomodada para ello, de la mis-
ma suerte los que aman esta necia seguridad,
andan en medio de las tinieblas de la igno-
8 rancia, y de la dureza de corazon. * Mas
nosotros, que conocemos á Dios, y nos ha-
llamos ilustrados con la luz de la fé, viva-
mos sóbriamente, y estemos armados de la
fé, de la caridad, y de la esperanza, que dá
9 la salud eterna. * No nos ha destinado Dios,
á que seamos hijos de ira, y experimente-
mos sus efectos, sino á que gozemos de la
gloria como hijos muy amados, adquiridos
por los trabajos y Sangre de nuestro Señor
10 Jesu-Christo, * que murió por nosotros pa-
ra que vivamos en su compañía, ya sea-
mos (1) de los que tengan vida quando ven-
ga á juzgar á los hombres, ó ya de los que
11 hubieren muerto. * Por esto consolaos mu-
tuamente en vuestros trabajos, y daos unos
á otros buenos exemplos, como habeis he-
12 cho hasta ahora. * Os suplíco que vivais re-
conocidos, y agradecidos á los que instru-
yéndoos en el Evangelio del Señor, y dán-

(1) Véase el Cap. XV. vers. 51. y siguientes de la Epístola I. á los Corintios.

doos consejos saludables, dán á entender que
tienen cuidado de vuestras almas, * y que 13
los ameis mucho mas cada dia por lo que
hacen por vosotros; vivid, pues, en buena
armonía con ellos. * Asimismo os suplíco, 14
hermanos mios, que reprehendais á los que
turban la paz, consoleis á los pusilánimes,
sufrais á los débiles en la fé, y que seais pa-
cientes en las flaquezas de todos. * Nunca 15
volvais mal por mal, sino al contrario, pro-
curad hacer todo el bien que podais, á los
que os ofendieren, ya sean fieles, ya infie-
les. * Sufrid con paciencia qualquiera tra- 16
bajo, y vivid alegres en el Señor. * Haced 17
oracion á Dios, siempre que podais, * y 18
dadle gracias por qualquiera cosa que os su-
ceda; porque este es el agradecimiento que
quiere de vosotros, y que le supliqueis por
los méritos de Jesu-Christo. * No hagais co- 19
sa alguna por la que quedeis privados de los
dones gratuitos del Espíritu Santo; * y no 20
desprecieis á los que han recibido la gracia
de profetizar. * No aprobeis, ni desaprobeis 21
á los que poseen el dón de profecía, hasta
haber experimentado si son verdaderos, ó
falsos profetas. Seguid lo que fuere bueno:
* absteneos, no solo de lo que es malo, sino 22
tambien de lo que tiene apariencias de serlo.
* Ruego á Dios, autor de la verdadera paz, 23
que os purifique perfectamente de vuestras
faltas, para que vuestras almas, entendi-
mientos, y cuerpos se conserven sin la me-
nor mancha de culpa, hasta el dia en que

24 venga Jesu-Christo: * y espero que os dará cumplidamente todo lo necesario para perfeccionar vuestra vocacion, porque es fiel en cumplir lo que promete á los que
25 llama á su Iglesia * Encomendadme á Dios,
26 * y saludad á todos los hermanos, dándoles el ósculo (1) santo de paz, que se acos-
27 tumbra. * Os suplíco muy encarecidamente por el Señor, que hagais se lea esta Carta á
28 todos los fieles de vuestra Iglesia. * La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea siempre con vosotros. Amen.

(1) Era costumbre general darse recíprocamente un ósculo los que se saludaban. Esto mismo practicaban los Christianos en su junta, besando los hombres á los hombres, y las mugeres á las mugeres. Esta costumbre duró en la Iglesia por mucho tiempo, y aun hay alguna reliquia en las Misas cantadas, en las que el Sacerdote besa al Diácono, y éste al Subdiácono.

EPISTOLA SEGUNDA

A LOS THESALONICENSES.

CAPÍTULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

En este capítulo dá gracias á Dios al Santo por la fé de los Thesalonicenses, y por la constancia que habian mostrado en los trabajos: de parte de Dios les promete gran premio, y amenaza con severo castiga á los que los afligen.

* Pablo, Silvano y Timoteo desean á la 1
Iglesia de los fieles de Thesalónica, congregados en el nombre de Dios, nuestro Padre,
y de nuestro Señor Jesu-Christo, * la gra- 2
cia y la paz, que comunican á sus siervos.
* Nosotros, hermanos mios, continuamente 3
debemos dar gracias á Dios, como es razon, por los beneficios que ha hecho; porque cada dia la fé vá echando mas raices entre vosotros, y tomando nuevo incremento la caridad recíproca. * Esto nos es tan 4
agradable, que en las Iglesias donde nos hallamos, nos gloriamos de haberos reducido al conocimiento de Dios, y celebramos vuestra fé, y la paciencia que mostrais en las persecuciones y tribulaciones que sufrís. * 5
Esto que os acontece, es prueba clara del